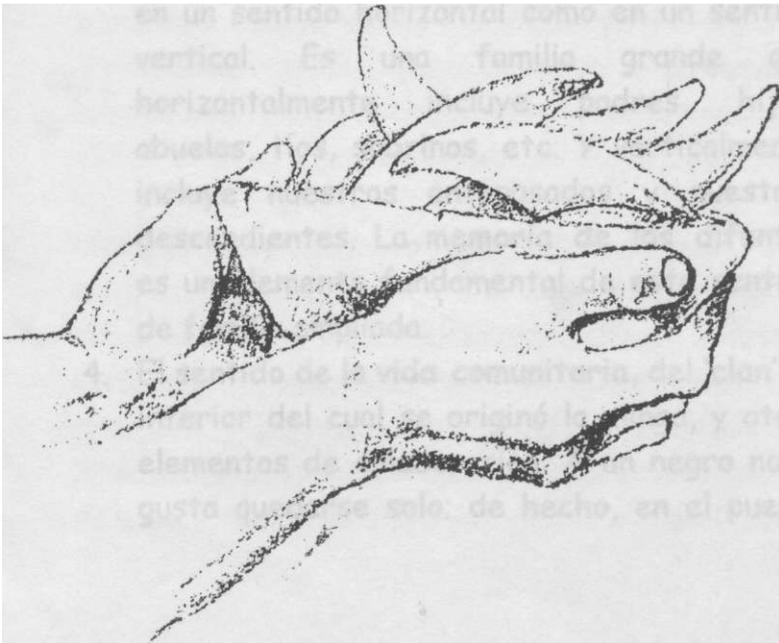


**Centro Pastoral Afroecuatoriano  
Guayaquil**

# **"Un Dios y un pueblo hospitalario"**

La hospitalidad como elemento esencial  
de la cultura afroecuatoriana



## La originalidad cultural afroecuatoriana

Según los antropólogos, hay elementos que están presentes en todas las culturas. Pero lo que determina la originalidad de cada cultura es la prioridad que en ella se dan o ciertos aspectos en menoscabo de otros.

En la cultura afroecuatoriana están presentes los siguientes elementos:

1. El sentido de la alegría, que lleva a celebrar la vida con un ritmo impaciente, peculiar y esperanzador. El ritmo es garante de una misteriosa energía espiritual, que estimula una apertura hacia lo trascendente: Dios.
2. El respeto a los mayores, el reconocimiento de su autoridad y liderazgo.
3. El significado de la familia ampliada, tanto en un sentido horizontal como en un sentido vertical. Es una familia grande que horizontalmente incluye padres, hijos, abuelos, tíos, sobrinos, etc. Y verticalmente incluye nuestros antepasados y nuestros descendientes. La memoria de los difuntos es un elemento fundamental de este sentido de familia ampliada.
4. El sentido de la vida comunitaria, del 'clan', al interior del cual se originó la minga, y otros elementos de colaboración. A un negro no le gusta quedarse solo; de hecho, en el pueblo

afroecuatoriano esta muy presente el deseo de participación. Habría que ver cómo 'aprovechar' este sentido de participación para nuestras actividades pastorales.

5. El sentido de la maternidad, relacionado a la fecundidad, que para el pueblo afro es un valor imprescindible. El valor de la fecundidad expresa el amor a la vida y el deseo de compartirla. La mujer es la primera garante de esta situación.
6. El sentido de la amistad, que alarga el horizonte de la familia y estimula la cooperación y la solidaridad. Desde ahí nace la hospitalidad.
7. El sentido de lo religioso. El pueblo negro no acepta una división rígida entre lo religioso y las otras esferas de la vida: economía, política, sociedad, etc. Para nosotros la dimensión religiosa armoniza todos los aspectos de la vida humana.

Es interesante notar que a cada uno de estos aspectos corresponde una imagen de Dios. El Dios del pueblo negro, en efecto, es un Dios alegre, un Dios comunitario, un Dios materno y un Dios hospitalario.

De todos estos aspectos vamos ahora a analizar uno: la hospitalidad.

## Sentirse visitados

Cuando los Misioneros Afros fuimos a la *Isla Trinitaria* para encontrarnos con una Comunidad negra, notamos que la gente se quedó muy contenta. *"be verdad al pueblo afro le gusta sentirse visitado"*, comentó uno de nosotros.

Estamos visitando varios barrios con el intento de formar o recrear comunidades afros en distintos puntos de la ciudad. Y nos damos cuenta que - más allá de la manera cómo organizamos el encuentro - lo que más hace feliz a nuestra gente es el hecho de que vayamos a visitarlos, de que alguien se ponga en marcha para llamar a su puerta: sentirse visitados es importante para el pueblo negro.

Y el pueblo negro está hecho a imagen y semejanza de Dios. Entonces los negros somos así porque también a Dios le gusta sentirse visitado. Cuando el Padre misericordioso vio al hijo extraviado que venía a visitarlo después de tanto tiempo, *"corrió a echarse a su cuello y lo besó"* (Lcl5,20). Dios no logra contener su felicidad: cuando se siente visitado por uno de nosotros, quiere <sup>M</sup>*hacer fiesta y alegrarse* (Lcl5,32).

Otra vez, mientras Jesús estaba en la casa de Simón el Leproso, *"entró una mujer con un frasco precioso...y derramó el perfume sobre la cabeza de Cristo"* (Mcl4,3). Mientras algunos la reprochan, Jesús defiende a esta mujer: *"Lo que ha hecho*

*conmigo es una obra buena"* (Mc14,6). A Jesús le gusta sentirse visitado, cuando lo visitamos - nos dice - estamos haciendo una obra buena; y así, la visita de esta mujer - a la vigilia de su Pasión - le regala paz y consuelo.

### La hospitalidad

La virtud que estamos llamados a desarrollar en respuesta a estas visitas es la hospitalidad. Y también en esto estamos llamados a imitar a Dios: cuando el Padre se siente visitado por su hijo pródigo, en seguida le prepara un ternero y una fiesta con música y danzas (Lc15,23).

Y Dios no es sólo maestro de hospitalidad, sino que necesita de la nuestra. Por ejemplo, en el "Cantar de los cantares", el Señor nos pide que lo acojamos para protegerlo del frío de la noche: *"Ábreme, hermana mía,...que mis cabellos están cubiertos de la humedad de la noche"* 2). Y eso se lo pide a una mujer negra. La esposa del Cantar, en efecto, es *"negra y bonita"* (Ct1,5). La esposa representa el pueblo; Dios, entonces, le pide hospitalidad al pueblo negro.

Y ésta no es una excepción: cuando nació, Jesús necesitó de la hospitalidad africana.

La hospitalidad africana garante del sueño de Dios

"El ángel...dijo a José: - Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto...porque Herodes buscará al niño para matarlo -. Y José...partió hacia Egipto, permaneciendo allí..." (Mt2,13-14). Para defender su proyecto de salvación contra la furia homicida de los poderosos, Dios necesita refugiarse en tierra africana, en Egipto. Jesús, entonces, desde el principio comparte esta fundamental experiencia humana: nuestra vida depende de la hospitalidad de nuestros hermanos. Y así, fue la hospitalidad africana a salvarlo cuando era niño.

Es importante subrayar que en este episodio la hospitalidad tiene un significado político: el rey Herodes quiere manejar el poder a su antojo; para combatir el proyecto político de Herodes Dios necesita del apoyo de una tierra hospitalaria. El Reino de Dios puede realizarse sólo a través de la hospitalidad.

La Palabra nos dice que Jesús permanece en Africa, se 'empapa' de ella, y África protege al Mesías de las amenazas de los poderosos: Dios necesita de la hospitalidad africana para que la Noticia no muera, para que su sueño pueda seguir adelante.

Desde el principio, entonces, Jesús pone su misión bajo la protección de Africa. Perseguido por los

poderosos, Dios necesita de la hospitalidad de los pobres.

Preguntas:

- *¿Eso me dice algo como hombre y mujer negra, como pueblo negro?*
- *Hoy en día también Jesús necesita la hospitalidad del pueblo negro para llevar a cabo su proyecto y su sueño, y para protegerlo de los que lo querrían acallar: ¿sentimos esta responsabilidad misionera? ¿Como pueblo negro, damos hospitalidad a Jesús?*
- *¿Qué le pide hoy el Señor al pueblo afro para proteger y salvar Su proyecto contra las amenazas de los poderosos, contra los nuevos Herodes?*
- *¿Cómo podríamos convertir la tradicional hospitalidad africana en propuesta política?*

Para contrarrestar el proyecto homicida de Herodes, Dios tiene que intervenir a través de un sueño. Parece casi que esta realidad de violencia institucionalizada no deja ningún espacio al actuar y a la voz de Dios; y entonces Dios, con creatividad, lo crea. Él un espacio propio de acción, un canal para poder entrar en este mundo: el sueño. El sueño es el arma no violenta con que Dios combate esta realidad violenta. Y así, a través de un sueño, mientras los prepotentes de todos los tiempos están

programando su política homicida, Dios conduce a Jesús a Egipto: aun estando en una realidad conflictiva y violenta, san José logra llevar al hijo afuera', a salvarle de la cultura de la violencia, a educarlo según criterios completamente distintos a la mentalidad dominante; y para hacer esto, lo lleva a la tierra donde se formó la conciencia del pueblo de Dios como pueblo llamado a combatir la esclavitud y a realizar un proyecto de liberación.



En efecto, ¿qué significa Egipto para Jesús y para el pueblo de Israel? Es el lugar donde los antepasados

habían aprendido a luchar contra el Imperio del Faraón, a luchar por la propia libertad. José lleva a su hijo a Africa para que no caiga víctima de los aliados del Imperio (Herodes) y para que siga soñando con el sueño de sus antepasados: la libertad. Hoy todavía el Señor combate contra la violencia del Imperio haciéndonos volver a la Tierra de nuestros padres, y suscitando en nosotros los mismos sueños de libertad que animaron la lucha de nuestros antepasados y las mismas actitudes de hospitalidad que salvaron a Jesús.

Preguntas:

- *Como pueblo afroecuatoriano, ¿estamos dispuestos a educar a nuestros hijos en 'África', como hizo san José? ¿Dónde estamos educando a nuestros hijos: ¿en África o en Estados Unidos?*

- *¿Estamos dispuestos a ser los nuevos soñadores de que Dios tanto necesita? Como pueblo afro, ¿estamos cultivando este sueño?*

Levantóte

"*¡Levántate!*", exclama el Ángel (Mt2,14). Para ir a Africa tenemos que *levantarnos*, es decir, tenemos que esforzarnos, dejar la tranquilidad de los que aceptan pasivamente la mentalidad individualista del Imperio, dejar de quedarnos dormidos frente a una sociedad que nos pide conformarnos a ella.

Pregunta:

*- ¿Nos estamos levantando para desarrollar una espiritualidad y una práctica de la hospitalidad? ¿Estamos educando a nuestros hijos según esta espiritualidad?*

ta hospitalidad en Guayaquil

La hospitalidad es un valor todavía muy vivo entre la población afrodescendiente de Guayaquil. Por ejemplo, ¿llega de Esmeraldas un primo de cuarto grado que quiere estudiar? Aunque su chozita delante del estero es pequeña, doña María - la tía - encuentra un lugarcito para él; nadie se queda desamparado. Y ésta no es una excepción. La señora Laura, por ejemplo, está hospedando en su casa a una amiga de su hija que no tenía vivienda.

A veces, en nuestra sociedad, se nota una 'cosificación' de las relaciones humanas, o sea, se introduce el criterio del provecho y del interés también en las relaciones interpersonales: yo estoy con una persona, y soy 'amigo' de ella hasta que me convenga, después la puedo botar. Tenemos que redescubrir el gozo de sentirnos visitados, la alegría de una relación desinteresada de fraternidad. En esta perspectiva, la tradicional hospitalidad del pueblo negro puede dar un aporte valioso a la humanización de nuestra sociedad.

## El Reino de hospitalidad

Profundizando este tema, nos daremos cuenta que la hospitalidad se identifica con el proyecto mismo de Dios. Lo que Dios quiere suscitar entre nosotros, en efecto, no es otra cosa que la hospitalidad: *"Al entrar en cualquier casa, bendíganla antes diciendo: La paz sea en esta casa...Quédense en esta casa comiendo y bebiendo lo que les ofrezcan... Cuando entren en una ciudad y les den hospitalidad...digan a la gente: El Reino de Dios está cerca" (Le 10.5-9). Los discípulos de Jesús piden y suscitan hospitalidad. Cuando abrimos la puerta al forastero, al perseguido, al misionero, al pobre, el Reino de Dios está cerca. El Reino, entonces, no es otra cosa que la puerta abierta, la hospitalidad que brindamos a nuestros hermanos.*

Rescatar el valor de la hospitalidad, entonces, quiere decir redescubrir el rostro hospitalario de Dios y luchar por el Reino.

*Centro Pastoral Afroecuatoriano  
Garaycoa 3614 y Venezuela  
Guayaquil - Ecuador  
Tel: 2.443085*